

La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica

Claudia MELLADO RUIZ

claudiamellado@udec.cl

Universidad de Concepción (Chile)

Recibido: 2 de marzo de 2010

Aceptado: 26 de julio de 2010

RESUMEN

Para muchos, la educación latinoamericana de periodistas puede dividirse en una era “pre” y “post” CIESPAL. A través de una revisión crítica de la literatura, este artículo examina cómo se generó la fusión periodismo - comunicación en las universidades latinoamericanas y cómo evolucionó formalmente el ejercicio profesional, producto de la influencia que CIESPAL tuvo dentro del área. De acuerdo con el análisis, dicho organismo terminó por modificar los modelos de formación del periodista; situación que se refleja en las diferentes culturas profesionales que perduran hasta hoy. Aún más, la falta de consenso sobre la definición de periodista, así como los problemas de institucionalización del campo en Latinoamérica habrían sido provocados, en parte, por la descontextualización aún no resuelta con la que se instauraron los estudios de comunicación.

Palabras clave: CIESPAL, periodismo, comunicación, educación profesional, Latinoamérica.

The influence of CIESPAL in the Latin American Journalism Education. A critic review

ABSTRACT

For many, Latin American journalist education can be divided in a “pre” and “post” CIESPAL age. Through a critical literature review, this article shows the fusion of journalism and communication in the Latin American education, as well as the formal evolution of the field in the last decades, because of the influence that CIESPAL had within the profession. According to the analysis, CIESPAL ended up radically modifying journalism education models; this is reflected in the different occupational and professional cultures that exist up to today. Indeed, the lack of consensus about the definition of the journalist, as well as problems of the institutionalization of the communication field would have been provoked by the decontextualization still not solved with the studies of communication that were established in the subcontinent.

Keywords: CIESPAL, journalism, communication, professional education, Latin America.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Influencias de CIESPAL. 3. Los “contras” de la intervención. 4. Modelos de formación y evolución de los enfoques. 5. Discusión. 6. Referencias.

1. Introducción

En Latinoamérica, al igual que en Europa y Norteamérica, el oficio de reportero existe desde tiempos remotos, cuando éstos aprendían a través de la práctica y de su interacción dentro del negocio de la prensa, los “gajes del oficio”. No se estudiaba para ser periodista y la influencia académica extranjera era prácticamente inexistente¹.

Según reseña HOHENBERG (1962: 17), en los años 20s “era muy raro encontrar a un titulado de universidad en la redacción de un periódico a nivel mundial, y aquellos que se habían graduado en alguna de las pocas escuelas de periodismo que entonces existían, generalmente guardaban ese tenebroso secreto. El periodista figuraba mas bien en la categoría de foca amaestrada o escritor especial, que en la de reportero”.

PLANET (1981), recuerda que en aquellos días del siglo pasado la mayor parte de los periodistas eran políticos o aspirantes políticos provincianos, y el reclutamiento se hacía entre jóvenes con aspiraciones literarias²; aunque al término de la I Guerra Mundial, la mayor parte proviene de la educación media y algunos incluso de la formación universitaria externa al periodismo, al no haberse convertido éste aún en carrera universitaria.

En Latinoamérica, la educación universitaria del periodismo comienza en Argentina, Brasil y México a mediados de la década del 30 y se expande durante los 40s y 50s del siglo XX, a causa de un proceso de mayor industrialización (FERREIRA, 2006). Cuba, por ejemplo, fundó su primera escuela de Periodismo en 1942; México en 1943; Ecuador, Colombia y Perú en 1945; Venezuela en 1947; Guatemala en 1952; Chile y República Dominicana en 1953; y El Salvador en 1954.

Ante este florecimiento de la educación formal del periodismo, y considerando los fuertes cambios políticos, sociales, económicos y estructurales sufridos en la región (MELLADO, 2009), el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)³ - fundado por iniciativa de la UNESCO en 1959 - surge

¹ NÚÑEZ DE PRADO (1999: 15 - 16), en su revisión sobre el nacimiento del profesional de la comunicación en el mundo, recurre al diccionario de la Real Academia Española, en el cual se define como profesional a quien practica habitualmente una actividad, incluso delictiva, y de la cual vive. “Por ello, no parece que en las primeras civilizaciones antiguas pueda decirse que existían profesionales de la comunicación. Los escribas egipcios, por ejemplo, realizaban una actividad ligada al mundo comunicativo, pero no pueden considerarse, en puridad y sentido modernos, profesionales de la comunicación. Es en la Grecia clásica donde se produce el primer salto cualitativo en materia comunicativa. Un sistema político como el griego, que permite la participación de los ciudadanos en cuestiones públicas, conlleva la necesidad de que dichos ciudadanos puedan expresar su opinión y, sobretodo, existan quienes con su arte de persuadir intenten conformarla hacia un determinado camino (propaganda desde el poder y contrapropaganda o propaganda de oposición a dicho poder)”. En este sentido, narra NÚÑEZ que la civilización romana sería testigo de los primeros profesionales de la comunicación, llamados *subostrani* por aquella época. Una especie de pregoneros y profesionales del rumor, que vivían de enterarse de las últimas noticias y de vender esta información”.

² Según HUMANES (1999: 43-44) a principios del siglo XX las empresas periodísticas valoraban más a los escritores y políticos, que a los reporteros. Asimismo, ya se contaba con la colaboración gratuita. Al ser la actividad periodística no un fin sino un medio para acceder a otros ámbitos de la vida pública, la preocupación por mejorar los niveles sociales y profesionales de los periodistas era mínima en este periodo.

³ De acuerdo con MARQUES DE MELO (1993:38), a fines de los años 50, la UNESCO encuentra un “descompás entre las estrategias de uso de los medios de comunicación y los programas de desarrollo de la región”, por lo que, junto con la OEA y las fundaciones internacionales Ford y Friedrich Ebert, auspicia la creación de CIESPAL.

con el objetivo explícito de subsanar el vacío existente entre las escuelas de periodismo nacientes en la zona, y las necesidades teóricas y prácticas derivadas de los medios electrónicos de comunicación emergentes.

Sus propuestas e influencias se extendieron rápidamente entre los países y centros de formación latinoamericanos, y desde allí en adelante, el concepto original de periodista que poseían estas escuelas y facultades, fue variando de acuerdo con la postura de dicha organización, la cual amplió la lógica conceptual, así como la práctica profesional del periodismo (MELLADO, 2010).

Aunque en un comienzo CIESPAL parece seguir el modelo de educación americano vinculado a la formación y entrenamiento de habilidades prácticas, pronto comienza a enfatizar el acercamiento académico, más que el profesional y de vocación (más cercano al pensamiento de Schramm, entre otros), centrándose en la perspectiva científica social de los estudios de comunicación, bajo influencias tanto estadounidenses como europeas (ROGERS, 1997; HERNÁNDEZ, 2004)⁴.

Producto de la inexistencia de grupos sociales consolidados de cientistas sociales y académicos que, antes de los 70s se dedicaran al estudio sistemático de la comunicación en la mayoría de los países latinoamericanos, la región se vio mucho más expuesta a la implantación y recepción de modelos foráneos que otros territorios, y se mermaron desde un comienzo las posibilidades de un crecimiento “natural” de la perspectiva latinoamericana de la comunicación.

Si bien países como Australia, por ejemplo, también fueron “impactados” por influencias extranjeras a comienzos de la educación universitaria y el estudio del periodismo y la comunicación (RAHKONEN, 2007), su desarrollo social, económico y político les ayudó a lograr mayor independencia y capacidad para adaptar acorde a su cultura los modelos inicialmente importados.

En los siguientes apartados se efectúa una revisión crítica de la influencia de CIESPAL en la educación del periodista latinoamericano actual, a través de la literatura y estudios disponibles. Posteriormente, se evalúan los distintos modelos de formación que han emergido desde los 60s hasta la fecha.

2. Influencias de CIESPAL

CIESPAL fue la primera institución internacional vinculada a la educación que en 1964 propuso y materializó criterios sobre los que entonces no había consenso entre las escuelas de periodismo latinoamericanas, tales como el grado académico, el número mínimo de años de estudio, el contenido de los cursos y asignaturas, la autonomía de las escuelas, su conversión en facultades de comunicación, y la ampliación de la formación hacia especialidades más vinculadas dicho campo.

⁴ Si se revisan los planteamientos de CIESPAL en las diferentes reuniones que a través de las distintas décadas auspició para el estudio de la enseñanza del periodismo, los conceptos varían, desde un periodismo tradicional (Buenos Aires, 1965), a un concepto mayormente vinculado al desarrollo de las ciencias sociales (San José de Costa Rica, 1974), y posteriormente, vinculado otra vez a las técnicas profesionalizantes.

Entre las recomendaciones más importantes de CIESPAL se estipulaba que (NIXON, 1978): las escuelas debían tener nivel universitario, el programa académico constaría de no menos de cuatro años, el currículo debería incluir cursos humanísticos y técnico – profesionales, y las escuelas tendrían que convertirse en facultades autónomas dentro de la universidad. Asimismo, el perfil profesional del nuevo periodista/comunicador se esbozaba como el de un científico social, estratega y planificador (BALDIVIA, 1981).

Durante los años 70s, dos problemas adquirieron gran relevancia: los que giraron en torno al debate mundial sobre el orden internacional de la información, y los que se generaron desde la consciencia creciente de que la comunicación social, ni conceptual ni profesionalmente, se agotaba en la práctica reporteril (MARTÍN BARBERO, 1989: 26; MARTÍNEZ, 2003).

GARGUREVICH (2001: web) puntualiza que el periodismo comenzó a unirse así a la publicidad, a la comunicación audiovisual y organizacional, y a las relaciones públicas, naciendo el “comunicólogo”, profesional formado en base a estudios comunes iniciales (propedéuticos) de comunicación y posteriormente con una especialidad elegida. En efecto, muchas escuelas comenzaron a cambiar de nombre y de aproximaciones curriculares, enfocando los estudios de comunicación a la teoría y a la semiótica europea, donde se priorizaba el contexto más que la práctica.

A mediados los 80s la situación pareció distinta. En términos de MARTÍN BARBERO (1989: 25) “la reacción de los Estados Unidos, y las menos escandalosas pero significativas de algunos gobiernos latinoamericanos contra la UNESCO.... lograron sembrar la sospecha y la confusión sobre el campo de la comunicación, bloqueando muchos de los proyectos de renovación que por ahí se perfilaban. De otra parte, la reacción de no pocas escuelas ante la degradada situación laboral se traduce en la propuesta de un “nuevo” perfil de comunicador que, aunque conserva cierta retórica social de los años setenta, lo define en verdad por su especificidad técnica y retoma las seguridades que en el terreno profesional parece garantizar la figura del periodista”.

Aunque desde el final de la Guerra Fría CIESPAL pierde autoridad e influencia dentro de la educación latinoamericana de periodistas, los criterios impuestos desde mediados de los 60s ya habían marcado los estudios de comunicación y periodismo de forma decisiva, quedando cristalizado en diferentes modelos curriculares (ANDIÓN, 1991) que subsisten hasta hoy. Dichos modelos han sido para muchos, conceptualmente ambiguos y socialmente irresponsables, producto de las diferencias de forma y fondo que existían desde el punto de vista social, político y por supuesto académico, entre Latinoamérica, Europa y sobretodo Estados Unidos.

3. Los “contras” de la intervención

Pese al indudable impacto de CIESPAL en el desarrollo del campo académico de la comunicación y la profesión periodística en Latinoamérica, su estudio teórico, histórico y empírico ha sido escaso desde los 90s, generándose un desconocimiento

generalizado entre los periodistas que hoy egresan de universidades latinoamericanas, respecto a su real influencia y trascendencia.

Los autores que escribieron y analizaron la influencia de CIESPAL en décadas precedentes, en tanto, han efectuado descargos mayoritariamente desfavorables sobre su intervención.

JIMÉNEZ (1982) afirma que si de evaluar la obra de CIESPAL se trata, habría que reconocer que ésta ha realizado una tarea de gran magnitud y eficiencia, implantando, promoviendo y organizando las “ciencias de la información” en todo el continente latinoamericano. Sin embargo, reconoce que los estudios de comunicación y el periodismo - tal como hoy se conocen -habrían sido estructurados e impuestos por CIESPAL, sin contar con ningún arraigo y/o tradición latinoamericana. En este sentido, asegura que es más exacto hablar de “traslación de la ciencia de la comunicación” que de una “formación”, en tanto no sería un proceso propio de Latinoamérica, sino un resultado impulsado por las necesidades del capitalismo mundial.

MARQUES DE MELO (1988:6) enfatiza que aunque CIESPAL fue una contribución en términos de la conformación del campo de la comunicación en Latinoamérica, influyó negativamente en el sentido social de la profesión a través de una conceptualización ambigua de la actividad, por medio de la concepción del periodista como “comunicador polivalente”. Es decir, un profesional apto para desempeñar cualquier actividad dentro de la industria cultural; concepto, a su juicio, asimilado “en forma distorsionada del modelo norteamericano de la *School of Mass Communication*”.

Ello generaría a corto, mediano y largo plazo, que cada persona, país o institución le otorgaran significados, significaciones, aplicaciones y espacios propios, pero al mismo tiempo dispares, al campo del periodismo y de la comunicación. Asimismo, dividiría las fuerzas de un campo de estudios que necesitaba institucionalizar su quehacer y producir nuevo conocimiento. MARQUES DE MELO (1988: 6) subraya:

“la crisis de identidad vivida por las escuelas latinoamericanas de comunicación tiene sus raíces en la estructura pedagógica gestada por CIESPAL. La institución quiteña asimiló en forma distorsionada el modelo norteamericano... albergando en un mismo espacio académico a diferentes especializaciones profesionales -periodismo, publicidad, radio, televisión, relaciones públicas, etc. Al implicar la ‘polivalencia’ la formación de un profesional único, organizando un esquema curricular que intentaba hacer una amalgama de los diversos instrumentos de trabajo peculiares de los *media*, cimentados por una concepción positivista de la teoría de la comunicación (atomizada en sociología de la comunicación, psicología de la comunicación, antropología de la comunicación, etc.), la propuesta de CIESPAL empujó a las escuelas de comunicación a un callejón sin salida”.

El mismo autor reseñará más tarde que “cuando América Latina transplanta los modelos europeos o norteamericanos de enseñanza de la comunicación, varios obstáculos se interponen” (2001: 28). Uno de ellos fue creer que la figura generada del “comunicador polivalente” podría ser aplicable a cualquier tipo de sociedad, sin considerarse, por ejemplo, que existe una ausencia de tradición interdisciplinar en las universidades latinoamericanas. Por otro lado, existe una reglamentación y rigidez ejercida por los aparatos burocráticos del Estado, lo cual hace imposible la circulación de los estudiantes por distintas áreas disciplinarias -como sí sucede en Estados Unidos y en varios países de Europa- generándose una representación curricular estática, en función de las disponibilidades existentes.

En un análisis sobre la historia de la formación de los periodistas en México, BALDIVIA (1981) plantea que si el currículo constituye el conjunto de resultados esperados del aprendizaje, hay que convenir que en el caso del modelo recomendado por CIESPAL el currículo no existía o al menos no tenía la claridad necesaria. Y que a pesar de las pretenciosas definiciones de objetivos, los resultados profesionales que se esperaba obtener del egresado de las facultades de comunicación, eran mucho menos claros que los que se esperaban lograr en las viejas escuelas de periodismo.

En esta línea, se advierte que la inexistencia de planificación local y específica sobre el desarrollo de los estudios de periodismo, se ve influenciada por los modelos formativos que CIESPAL propicia en Latinoamérica, los cuales terminaron por moldear las distintas culturas ocupacionales y profesionales que hoy conviven dentro del periodismo regional.

4. Modelos de formación y evolución de los enfoques

Es natural que después de las modificaciones rotundas sufridas en la concepción y enseñanza del periodismo en Latinoamérica -potenciadas por los cambios políticos, ideológicos, económicos y sociales de los últimos cincuenta años- las huellas de la formación profesional fueran evidentes.

De acuerdo con la conocida clasificación de FUENTES NAVARRO (1992), los cambios ocurridos en las escuelas de periodismo y comunicación han desembocado en distintos tipos de formación dentro del continente: el modelo de formación de periodistas o modelo “mediático” de los años 50s, orientado netamente a la práctica en medios de comunicación; el modelo del comunicador como intelectual humanista y crítico de los años 60s - cuya estructura cognitiva sería más sólida y madura en torno a distintas disciplinas de las ciencias sociales; y el de comunicólogo o científico social de la comunicación de los 70s, donde el estudio de la comunicación se apoderaría de las escuelas de periodismo.

La aparición de cada uno de estos modelos coincide con las orientaciones y reorientaciones que CIESPAL propicia en la región.

FUENTES NAVARRO explica que en la década de los 80s se logró solventar la fuerte dicotomía entre las visiones prácticas y teóricas. Se desarrolló la comunicación

alternativa, donde el progreso de los análisis sobre la cultura recuperó para los estudios de la comunicación la investigación más acotada a campos intermedios y micro-sociales⁵.

En la década de los 90s, en tanto, la formación universitaria en el campo de la comunicación estuvo, según Fuentes, constituida por elementos difícilmente integrados pero vigentes de esos tres modelos y, por lo tanto, de estos tres distintos proyectos profesionales. De esta forma, la influencia de CIESPAL, aunque implícita, aún permanecía vigente.

ROVEDA (2006) afirma que no existe un estudio histórico que registre detalladamente las distintas variaciones, dinámicas e impactos de la evolución conceptual y epistemológica que el periodismo y la comunicación han tenido en los planes de estudio de las facultades latinoamericanas. Sin embargo, considera que junto al esquema delineado por Fuentes, existen otros dos grandes momentos en los rediseños curriculares de la región en los últimos años.

El primero, cuando las facultades de comunicación remodelaron sus principios de formación básicos a causa del gran impacto que trajo en las estructuras sociales, económicas y comerciales, la expansión y el crecimiento del sector financiero en el continente latinoamericano. Desde fines del siglo XX, se comenzaría a vincular e incluso apellidar al periodista, ubicándolo más en el ámbito de lo privado que de lo social, científico e, inclusive mediático. Este “pasaría de ser aquel pequeño y modesto primo de la antropología, la semiótica y la lingüística, ha constituirse en el hermano menor de la administración, la ingeniería y, en algunos casos, de la propia contaduría y de la contabilidad. Cambiaríamos de familia, de escenarios, de prácticas y, en consecuencia, de identidad profesional, académica y de episteme” (p.11).

El segundo y último modelo de formación que ROVEDA adjudica a los proyectos académicos en comunicación y periodismo es el vinculado a la sociedad de la información y del conocimiento, donde los soportes tecnológicos y el ascenso de las TICs exigen planes de estudio más versátiles, así como nuevas instituciones y comunidades académicas.

KARAM (2005: web) describe a su vez un modelo llamado *culturológico*, con un perfil de comunicólogo-comunicador como mediador, dando énfasis al diálogo entre las ciencias de la cultura y la comunicación. Este perfil considera como centro de la actividad profesional no a los medios ni las organizaciones, sino la cultura en el contexto de las prácticas sociales.

⁵ ROTA (1980: 4), no obstante, plantea que aunque en los 80s prevalecieron tanto la corriente que especializa la formación en prensa escrita, así como la que amplía el estudio de la comunicación a diversos medios y técnicas, en ambos casos la enseñanza y la práctica se restringirían sólo al nivel de la comunicación masiva, sin considerar la existencia de los niveles intrapersonal, interpersonal, grupal, institucional, colectiva e intercultural, cada uno de los cuales representa un área diferenciada y compleja de conocimientos, y, por lo tanto, la formación de un profesional distinto.

Desde una postura que vincula la formación con la influencia social, ANDIÓN (1991: 61) se refiere a tres distintos tipos de perfiles de este profesional en la región, concordando en gran medida con los modelos antes descritos.

En un primer caso apunta a una función comunicante, con una finalidad técnico - instrumental, según la cual se pretende abastecer a la sociedad de agentes especializados que ejerzan el poder simbólico desde cualquier posición y como cualquier recurso, favoreciendo con ello la reproducción de la cultura *massmediática*.

En segundo lugar, perfila un fin educativo crítico, a través del cual el profesional se transformaría en un intelectual comunicólogo, participando socialmente a través de la generación de conocimientos sobre los procesos comunicativos. Ello supondría la legitimidad de la práctica intelectual inmersa dentro del campo cultural y científico, orientada a descubrir el sentido de la acción comunicativa en la sociedad contemporánea.

En tercer lugar, describe una finalidad educativa de índole estético - profesional, con el sentido de formar profesionales capaces de recrear su propia cultura o la de los grupos y sectores sociales a los que pertenecen. De esta forma, se estaría frente a un profesional comunicador integrado al campo cultural, el cual produciría bienes y servicios culturales.

En cualquier de estos casos, el legado de CIESPAL ha permitido, sin lugar a dudas, una mayor permeabilidad de las prácticas profesionales a las influencias del entorno, donde los estudios de periodismo, en el contexto de la comunicación, han debido readaptar camaleónicamente su identidad.

Y mientras voces latinoamericanas (PEREIRA, 2005, DEL VALLE, 2001, ROVEDA, 2005) defienden que el profesional actual debe ser capaz de diversificar su perfil y explorar nuevas competencias dentro del campo; muchos autores europeos y norteamericanos aseguran que dichas prácticas emergentes - desvinculadas del trabajo directo con los medios de comunicación - se alejan completamente de la definición del periodismo, y sólo perjudican su identidad profesional, así como el desarrollo académico del sector (REAL, 2005; CEBRIÁN, 2003; DIEZHANDINO ET AL, 1994; HANITZSCH, 2006; DEUZE, 2001, 2005).

En otras palabras, aunque la perspectiva europea y norteamericana hoy intentan separar y distinguir los ámbitos de acción del periodismo y la comunicación, la perspectiva Latinoamérica aún convive en medio de la fusión generada por CIESPAL, tanto a nivel académico (mallas curriculares y líneas de investigación) como profesional (campo laboral).

5. Discusión

Este trabajo buscó perfilar la influencia que CIESPAL ha tenido en la formación y modelización profesional de los periodistas en el continente latinoamericano, a través de los cambios promovidos en la educación universitaria desde la década de los 60s hasta la fecha.

De acuerdo con el análisis efectuado, el modelo impulsado por CIESPAL terminó por modificar la formación entregada desde entonces en la mayor parte de las entidades educativas, mediando decisivamente en la vinculación que, desde ese minuto, se haría entre periodismo y comunicación.

El nombre dado a la asociación más grande y reconocida de los entes formadores de periodistas de la zona (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS) nos habla del enfoque y contexto que actualmente Latinoamérica da a estos estudios en términos generales.

No obstante, dentro de todas las clasificaciones y de los perfiles profesionales que se han ido generando a partir de la intervención de CIESPAL, no pareciera ser muy claro si las escuelas y facultades de periodismo y comunicación latinoamericanas hoy podrían ubicarse en un sólo grupo, o indistintamente en cada uno de ellos.

En efecto, muchos matices pudieran colaborar e influir en la aceptación o prevalencia de uno o más de un modelo, como por ejemplo, los referentes históricos y culturales que han afectado a la región en general, y a los países que la conforman, en particular. Sobre esta base, se entiende que cada país presentara uno u otro modelo específico, dependiendo del desarrollo político y económico de sus estructuras sociales (MELLADO, 2009), así como de la permeabilidad específica que hayan manifestado frente a la influencia extranjera.

Sin embargo, es un hecho que la falta de consenso que desde los 60s ha existido sobre la definición profesional del periodista en toda Latinoamérica, – así como los problemas de institucionalización del campo de la comunicación y del fortalecimiento de la investigación local - han sido provocados por la descontextualización aún no resuelta con la que fueron instaurados los estudios de comunicación. Esta situación estaría impidiendo un desarrollo óptimo del campo académico, en el cual convivirían culturas ocupacionales y académicas, distintas. A su vez, estaría dificultando el desarrollo identitario del periodista y, con ello, su impacto en la construcción y mediación social de la realidad.

Las implicaciones que esto genera a nivel de la investigación comparativa y colaborativa - cada vez más presente en la academia a nivel mundial - son importantes, pues en muchos contextos internacionales no se logra comprender (ni tampoco aceptar) la fusión disciplinaria que Latinoamérica da al periodismo y la comunicación.

En este sentido, futuros esfuerzos deben ser hechos en torno a concretar propuestas locales para repensar la formación del periodista, sin por ello perder el vínculo con los debates conceptuales y metodológicos que se generan en el campo a nivel mundial.

6. Referencias

ANDIÓN, Mauricio

1991: "La formación de profesionales en Comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, 31, pp. 55-63.

BALDIVIA, José

1981: “La formación de periodistas en México”, en BALDIVIA, José. (ed.): *La formación de los periodistas en América Latina (México, Chile y Costa Rica)*. México, Editorial Nueva Imagen, pp. 15-177.

DEL VALLE, Carlos

2001: “Formación universitaria en periodismo: una reflexión sobre la disciplina y la profesión. Un debate más pretendido que logrado”, en *Encuentro Nacional de la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile*. Septiembre, Santiago de Chile.

DEUZE, Mark

2001: “Educating ‘New’ Journalists: Challenges to the curriculum”, en *Journalism & Mass Communication Educator*, 56(1), pp. 4-17.

2005: “What is Journalism?: Professional identity and ideology of journalists reconsidered”, en *Journalism* 6 (4), pp. 442 – 464.

DIEZHANDINO, P.; BEZUNARTEA, O., & COCA, C.

1994: *La elite de los periodistas*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

FERREIRA, Leonardo

2006: *Centuries of Silence. The story of Latin American Journalism*. London, Preager.

FUENTES NAVARRO, Raúl

1992: “El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina”, en *Diálogos de la Comunicación*, 32, pp. 12-26.

GARGUREVICH, Juan

2001: “Qué es periodismo y cómo enseñarlo: una reflexión urgente”, en *Sala de Prensa*, 30 (2): <http://www.saladeprensa.org/art214.htm>. [fecha de consulta: 30 de noviembre de 2007].

HANITZSCH, Thomas

2006: “What is journalism, and what is not”, en *Newsletter for Members of the International Communication Association’s Journalism Studies Interest Group*, 3 de mayo, p.3.

HERNÁNDEZ, María Elena

2004: “La formación universitaria de periodistas en México”, en *Comunicación y Sociedad*, 1, pp. 100- 138.

HOHENBERG, John

1962: *El periodista profesional. Guía para el reportero moderno*. México, Editorial Letras.

HUMANES, María Luisa

1999: “Nacimiento de la conciencia profesional en los periodistas españoles (1883-1936)”, en BARRERA, Carlos. (coord.): *Del gacetero al profesional del periodismo: evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Madrid, Fragua, pp. 41-54.

JIMÉNEZ, José

1982: *La ciencia de la comunicación en América Latina*. México, Ediciones Quinto Sol.

KARAM, Tanius

2005: “El cuarto modelo de la enseñanza en las ciencias de la comunicación”, en *Global Media Journal*, 1 (2):

http://gmje.mty.itesm.mx/articulos2/tanius_ot04.htm [fecha de consulta: 24 de agosto de 2007].

MARQUES DE MELO, José

1988: “Communication Theory and Research in Latin America: A Preliminary Balance of the Past Twenty - Five Years”, en *Media, Culture & Society*, 10, pp. 405 – 418.

1993: “La atracción fatal de la universidad y la industria”, en *Chasqui*, 44, pp. 36-42.

MARTÍN-BARBERO, Jesús

1989: “Crisis en los estudios de comunicación y sentido de una reforma curricular”, en *Diálogos de la Comunicación*, 19, pp. 24-29.

MARTÍNEZ, José

2003: “Cronología de las Escuelas de Comunicación y los oficios del comunicador según Jesús Martín Barbero”:

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible3/tbsamuel.htm> [fecha de consulta: 31 de agosto de 2007]

MELLADO, Claudia

2009: “Elementos compartidos por el periodismo en Latinoamérica: Revisión de cinco décadas y propuesta de un modelo de análisis”, en *Revista Comunicar*, 33(17), pp. 193-201.

2010: “Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Universidad del Zulia (en prensa).

NIXON, Raymond

1978: “La enseñanza del periodismo en América Latina”, en *Comunicación y Cultura*, pp. 197-212.

1981: *Education for Journalism in Latin America: a Report of Progress*. Minneapolis, Minnesota Journalism Center.

NÚÑEZ DEL PRADO, Sara

1999: “La fábrica de sueños y sus artesanos”, en BARRERA, Carlos. (coord.): *Del gacetero al profesional del periodismo: evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Madrid, Fragua; pp.15-20.

PEREIRA, José Miguel

2005: “La comunicación: un campo de conocimiento en construcción. Reflexiones sobre la comunicación social en Colombia”, en *Investigación y Desarrollo*, 13 (2), pp. 412 - 442.

PLANET, Mario

1981: “La formación de los periodistas en Chile”, en BALDIVIA, José. (ed.): *La formación de los periodistas en América Latina (México, Chile y Costa Rica)*. México: Nueva Imagen, pp. 189-250.

RAHKONEN, Juho

2007: *Mapping Media and Communication Research: Australia. Research Reports 7/2007*. Helsinki, Communication Research Centre: University of Helsinki.

REAL, Elena

2005: “Un intento por clarificar los actos propios del ejercicio periodístico”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 11, pp. 129-151. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

ROGERS, Everett

1997: “Communication Study in North America and Latin America”, en *World Communication*, 26, ¾, pp. 51- 60.

ROTA, Josep

1980: “Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano”, en *II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)*, noviembre, Lima, Perú.

ROVEDA, Antonio

2005: “Las Facultades de Comunicación Social y Periodismo: entre la incertidumbre de la científicidad y la claridad de las prácticas”, en *Revista Lasallista de Investigación*, 2 (2), pp. 70-74.

2006: “Las facultades de comunicación y escuelas de periodismo de América Latina: entre las nuevas claridades de sus prácticas profesionales y las viejas incertidumbres académicas”, en *XII Encuentro Académico de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)*, septiembre, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.